

Experiencias formativas de jóvenes de la Universidad Intercultural de Chiapas

Experiências formativas de jovens na Universidad Intercultural de Chiapas

Learning experiences of young people at the Universidad Intercultural de Chiapas

Dossier | Dossiê

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
16 de diciembre de 2015

Fecha de modificación
Data de modificação
Modification date
7 de febrero de 2016

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
15 de febrero de 2016

Diego Rodríguez Calderón de la Barca
Escuela Nacional de Antropología e Historia
Ciudad de México / México
diego_rcb@yahoo.com.mx

Resumen

El presente texto expone las principales experiencias formativas de estudiantes y egresados/as de la Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de las Casas (UNICH, México), en las que está implícita la articulación de tres instituciones fundamentales en la reproducción social: la familia, la escuela (en este caso la universidad) y el trabajo. Así, el objetivo es reflexionar sobre las experiencias formativas que van marcando a las y los jóvenes antes, durante y después de que ingresan y egresan de la universidad. Son experiencias que están relacionadas con su tránsito y estancia en la universidad, pero también a otras externas al campus universitario, y a partir de las cuales también construyen su condición juvenil (social y subjetivamente). El texto está dividido en tres partes. En la primera presento sintéticamente características del contexto y población de estudio. En la segunda, de manera muy breve menciono la perspectiva teórica y la metodología. Y en la tercera expongo las experiencias más trascendentes de acuerdo al análisis del estudio y con base en los testimonios de los jóvenes entrevistados.

Palabras clave: jóvenes, experiencias, formación, transiciones, interculturalidad.

Resumo

O presente texto expõe as principais experiências de formação de estudantes e egressos da Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de las Casas (UNICH, México), nas quais se articulam três ins-

Referencia para citar este artículo: Rodríguez Calderón de la Barca, D. (2016). Experiencias formativas de jóvenes de la Universidad Intercultural de Chiapas. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 4 (1), 175-193.

tituições fundamentais à reprodução social: a família, a escola (neste caso a universidade) e o trabalho. Assim, o objetivo é refletir sobre as experiências de formação que marcam às e aos jovens, antes, durante e depois de sua entrada e egresso na universidade. São experiências vinculadas com a sua passagem e estadia no espaço universitário, mas também com outros elementos exteriores a ele, a partir dos quais constroem também a sua condição juvenil (social e subjetivamente). O texto divide-se em três partes. Na primeira apresento sinteticamente um conjunto de características do contexto e da população estudada. Na segunda descrevo brevemente a perspectiva teórica e metodológica adotada. Na terceira exponho as experiências mais significativas com base na análise realizada e nos relatos dos jovens entrevistados.

Palavras-chave: jovens, experiências, formação, transições, interculturalidade.

Abstract

This paper presents the main learning experiences of students and graduates of the Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de las Casas (UNICH, Mexico), which uncover the articulation of three institutions that are key to social reproduction: family, school (in this case, the university) and work. The goal is thus to reflect on learning experiences that leave a strong mark on young people before, during and after their enrolment and graduation from university. These experiences are related with their passage and stay at university, but also with aspects beyond the university campus, on which they also draw to construct their condition as young persons (socially and subjectively). The paper is divided in three parts. First, some characteristics of the context and population under study are summarized. Second, my theoretical and methodological perspective is briefly described. Third, the most important experiences according to the analysis undertaken are presented, based on the accounts of the young people interviewed.

Palavras-chave: youth, experiences, learning, transitions, interculturality.

CONTEXTO Y POBLACIÓN DE ESTUDIO

Chiapas es un estado ubicado al sureste de México, cuenta actualmente con 4.796.580 habitantes, y es el tercer estado con mayor población de lengua indígena: el 27,3% de habitantes de la entidad, prevaleciendo las lenguas: tsetal, tsotsil y chol. Oaxaca ocupa el primer lugar con población que habla lengua indígena, con un 33,8%, y Yucatán el segundo, con 29,6% de su población (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010). También, Chiapas continúa siendo una de las tres entidades más pobres de México, además de Guerrero y Oaxaca, estados que cuentan con los mayores índices de analfabetismo (Chiapas, 17,8%; Guerrero, 16,7%; Oaxaca 16,3%). Chiapas, especialmente, es

en donde existe menor escolaridad de nivel superior, a pesar de que la mitad de su población tiene 22 años de edad en promedio (INEGI, 2010), es decir, están en edad de cursar estudios universitarios.

En cuanto al grado promedio de escolaridad, Chiapas tiene el más bajo a nivel nacional: 6.7 años promedio de escolaridad; mientras que el promedio en el país es de 8.6 y el de la capital (el Distrito Federal) cuenta con el más alto: 10.5. (INEGI, 2011). Ahora bien, en cuanto a la distribución de los grados escolares, la población de 15 años y más, es la siguiente:

Distribución de la población de 15 años y más según nivel de escolaridad

No tiene ningún grado de escolaridad	16.5%
No tiene educación básica terminada	59.6%
Cuenta con una carrera terminada técnica o comercial con primaria terminada	0.1
Finalizaron la educación media superior	13.7
Concluyeron la educación superior	9.8

INEGI. Panorama sociodemográfico de Chiapas, 2011.

Por lo tanto, en el estado de Chiapas se imbrican dos graves problemas que afectan a buena parte a las y los jóvenes: la pobreza y la poca escolaridad, especialmente en nivel superior ya que de cada 100 personas sólo una concluye la educación superior.

Por otro lado, en Chiapas han emergido diferentes movimientos sociales orientados a demandar y hacer valer los derechos de los grupos indígenas. Uno de los movimientos más representativos hasta la fecha, es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la década de los 90. En 1994 se pronuncia el EZLN en contra de las políticas neoliberales en México. Las principales demandas de este grupo son: derecho al trabajo, la tierra, la salud, la educación, la libertad y la justicia, derechos que mestizos e indígenas no gozan por igual.

Lo anterior ha marcado históricamente diferencias, a partir de las cuales se han gestado diversas maneras de segregación, discriminación y conflictos relacionados con la apropiación de territorio y el desplazamiento de lenguas originarias, entre otros.

En lo que respecta a San Cristóbal de las Casas, está ubicado al norte del estado de Chiapas, en lo que comúnmente se conoce como "Los Altos de Chiapas". Por lo mismo, el municipio se caracteriza por un clima fresco-templado y una amplia heterogeneidad de habitantes con condiciones de vida muy desiguales, siendo la población indígena muchas veces la más afectada social y económicamente, lo que hace que las generaciones recientes sigan acumulando desventajas y carencias. La población actual de San Cristóbal de las casas es de 185.917 habitantes (INEGI, 2010). Sin embargo, hasta hace una década, en 2005, la distribución entre hablantes y no hablantes de lengua indígena era la siguiente:

Distribución de hablantes de lengua indígena en San Cristóbal de las Casas

Total de habitantes	No hablan lengua indígena	Hablan lengua indígena	No especificado
135 981	87 633	47 890	480

II Censo de Población y Vivienda, 2005.

POBLACIÓN ESTUDIANTIL INDÍGENA EN MÉXICO: ALGUNAS REFERENCIAS

Las y los jóvenes indígenas durante gran parte de la historia, especialmente en México y en muchos países de Latinoamérica, han sido invisibilizados en diferentes dimensiones, esto no quiere decir que no hayan estado presentes en los diferentes procesos de cambio social dentro o fuera de su comunidad de origen. Al mismo tiempo, estos jóvenes han sido afectados por diferentes formas de discriminación: ya sea por su posición económica, su lengua, su condición étnica y lugar de origen. Al respecto, varios estudios (Reguillo, 2003; Pacheco, 1999 y 2010; Urteaga, 2010 y 2011, entre otros), explican que la posición de los jóvenes rurales y jóvenes indígenas, respecto a la de jóvenes urbanos, regularmente mestizos, es muy desigual en cuanto a la oferta de oportunidades, tanto laborales como educativas. No obstante, en los últimos años se ha incrementado (en diferentes niveles) la escolarización de la población juvenil indígena, aunque sigue siendo una minoría la que se matricula en la universidad y la que concluye dichos estudios.

Al mismo tiempo, en la población juvenil indígena prevalece otro problema: su incorporación al mundo del trabajo a edades tempranas. También es notable que las mujeres suelen ser madres siendo aún muy jóvenes. Aunque ese no es el problema central, sino las condiciones en que transitan a ese estatus, con pocas oportunidades para desenvolverse y tener mejores cuidados y atenciones para ellas y sus hijos. Incluso es posible afirmar que la condición juvenil se vive a partir de determinadas obligaciones que pueden ser postergadas, como son: transitar a la maternidad o paternidad, o empezar a trabajar, dejando de lado otras posibles responsabilidades como estudiar. En este sentido, el tránsito de la niñez a la adultez, así como de la juventud a la adultez, suelen caracterizarse por la asunción de determinados roles y obligaciones, si bien eso depende en buena medida del contexto sociocultural, de las decisiones y también de la perspectiva del sujeto (o subjetividad) para reconocerse como joven o adulto.

En relación a lo anterior, las desigualdades juveniles tienen que ver con los recursos, los capitales (económico, cultural, etcétera) y los espacios en los que son socializados. Cabe mencionar que, en muchos casos, las y los jóvenes indígenas no cuentan con mayores recursos económicos, lo cual no significa que sean pasivos y homogéneos, considerando que se incorporan a diferentes actividades en las que

aprovechan lo que tienen a su alcance: redes familiares y/o amicales, obtención de becas, apropiación y desarrollo en espacios o territorios en los que pueden trabajar, convivir, estudiar, etcétera.

Emigrar resulta trascendente para las y los jóvenes que buscan otras opciones y oportunidades fuera de su contexto de origen, ya sea para trabajar, estudiar, consumir y construir otros caminos alternativos de oportunidades, aun desafiando diferentes fronteras que pueden ser físicas y simbólicas. Al respecto Pacheco (2002) plantea que “asumir la aventura de la migración” está asociado a una “percepción subjetiva de éxito”. Se trata de un reconocimiento social y una satisfacción propia y subjetiva por parte de quienes emprenden este proceso migratorio (y en buena parte de quienes legitiman esta práctica y tránsito a la vez). En este sentido, las diferentes fronteras y retos que afrontan, están vinculados a su ubicación geográfica o al lugar en donde viven; la lengua y diferentes experiencias relacionadas a las diversas formas de discriminación, aunado a dificultades internas en su familia: restricciones, obligaciones, imposiciones, etcétera. Las y los jóvenes suelen enfrentar estas situaciones de diferentes maneras, llevando a cabo negociaciones, confrontaciones y ejecutando decisiones orientadas a eventos significativos que marcarán su vida y su condición juvenil: salir de su comunidad y hogar de origen; ser apoyados por su familia (mamá, papá, hermanos/as mayores, entre otros) principalmente para pagar sus estudios, ser recibidos por familiares en el lugar al que llegan, etcétera. En este sentido empiezan una nueva travesía que involucra confrontar situaciones y condiciones de vida, como vivir solos o acompañados (en pareja, con otros compañeros, hermanos, en casa de familiares, etcétera).

Este proceso migratorio constituye una parte importante en las transiciones de las y los jóvenes, ya que origina diferentes experiencias objetivas y subjetivas. Las primeras se refieren al cambio de contexto y cuestiones materiales de existencia, y las subjetivas, a la construcción de subjetividades orientadas a propósitos y expectativas, aunado al hecho de conocer otros contextos muchas veces ajenos, o al menos muy diferentes, a los de su comunidad de origen.

El proceso migratorio no es exactamente largo y hacia sitios lejanos como podrían serlo para aquellos que emigran desde el sur de México a los Estados Unidos, pero sí representa un cambio considerable en cuanto a prácticas, maneras de socializar, organización del tiempo y demás actividades personales. Siguiendo con estas ideas, la travesía migratoria conforma un recorrido que modificará su curso de vida, no sólo a corto plazo, sino a mediano plazo, pues en numerosos casos hay jóvenes que deciden quedarse y desprenderse de su comunidad, pese a algunas dificultades relacionadas a la manutención (principalmente), aunque. Por otro lado están quienes se sienten más libres en cuanto a permisos, salir por la noche, maneras de vestir, llegar o no a dormir a la casa donde rentan o viven temporalmente.

Desde hace unas décadas se hace notable una mayor participación juvenil indígena en diferentes ámbitos: social, político y cultural. Los jóvenes se apropian de los diferentes territorios en los que se desenvuelven. En este artículo se pone énfasis en el ámbito educativo de nivel superior como detonante de numerosas experiencias –internas

y externas a este espacio—, las cuales posibilitan una movilidad social ascendente. Se considera que su paso por la universidad contribuye a su incorporación en empleos, a los cuales muy probablemente no hubieran podido acceder si no hubieran cursado una carrera universitaria.

En cuanto a la representación de la universidad por parte de la familia y los jóvenes, esta sigue siendo pensada o significada como una institución que les permitirá posicionarse mejor profesional y laboralmente, además de poder contar con mejores sueldos, o al menos eso es lo esperado. Sin embargo, con base en las entrevistas y otro tipo de registros etnográficos, se confirma que los estudios universitarios y la adquisición de un diploma tienen un valor instrumental que muchas veces resulta ínfimo para las y los egresados. En ocasiones dichos estudios suponen una formación que no se puede aplicar por fuera del ámbito universitario. En cuanto al diploma, el mismo constituye una credencial devaluada que incluso no es solicitada al momento de incorporarse a determinados empleos. Lo anterior podría parecer contradictorio porque los contratantes solicitan a los jóvenes que cuenten con estudios universitarios, pero muchas veces no les solicitan o requieren que estén titulados, ni tampoco importa que hayan estudiado una carrera poco o nada relacionada al puesto. Si bien nos referimos especialmente a algunos jóvenes entrevistados, lo anterior tiene que ver con el tipo de universidad en el que se estudia, y con las redes y contactos que se hacen en la universidad.

Lo anterior se vincula con la implementación de las universidades interculturales, las cuales surgen según Silvia Schmelkes (2008) debido a: 1) la falta de cobertura y poco acceso de la población indígena a estudios superiores; 2) el aumento en la demanda de acceso a la educación superior en lengua indígena y 3) la necesidad de evitar que los jóvenes indígenas tengan que emigrar para estudiar debido a las condiciones desfavorables [en infraestructura] de sus comunidades.

Ahora bien, ¿qué caracteriza a estas universidades? Principalmente su objetivo: formar profesionales que incidan en el desarrollo de su localidad, y esto a partir de un modelo pedagógico que incluye docencia y servicios enfocados a las necesidades de la región (Schmelkes, 2003; Casillas y Santini, 2006). Particularmente la UNICH de San Cristóbal de las Casas surge, al igual que las demás universidades interculturales, como un proyecto federal orientado a incluir a jóvenes indígenas para que estudien especialmente licenciaturas afines a las necesidades del contexto local. La UNICH constituye en sí un espacio de formación heterogéneo respecto a su población, es también un espacio de inclusión y posible movilidad social ascendente, y en el que las y los jóvenes construyen experiencias y subjetividades a partir de su adscripción étnica y condición juvenil.

La Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, surge en 2004 y comienza a funcionar en 2005 (UNICH, 2012). En principio se ofrecían cuatro carreras: 1) Comunicación intercultural; 2) Lengua y cultura; 3) Turismo alternativo; y 4) Desarrollo sustentable. Durante 2013 se instauraron dos licenciaturas más: Medicina intercultural y Derecho intercultural (aunque esta última no se ofrece en la UNICH de San Cristóbal), y actualmente cuenta con 1200 estudiantes (UNICH,

2016). La UNICH, al igual que otras universidades interculturales, se caracteriza por impartir educación superior con enfoque intercultural: reconociendo las prácticas, valores, saberes y conocimientos de los habitantes oriundos de Chiapas, sumadas a las ciencias y disciplinas occidentales.

Al respecto, sobre el enfoque intercultural, si bien existen numerosas definiciones, la UNICH lo plantea como una perspectiva de enseñanza inclusiva en la que se articulen la heterogeneidad de grupos étnicos y algunas prácticas como la enseñanza de las cuatro lenguas indígenas más habladas: el tsotsil, el tseltal, el zoque y chol.

PERSPECTIVA TEÓRICA Y METODOLOGÍA

En cuanto a la principal perspectiva teórica que orientó la investigación, fue el constructivismo estructuralista de Bourdieu (2003, 2011). Esta perspectiva se complementa con el uso de metodología cualitativa a partir de entrevistas narrativas-biográficas y trabajo de campo etnográfico. En cuanto al número de entrevistas, en total fueron 34: 16 hombres y 18 mujeres, de los cuales, 10 fueron estudiantes y 24 egresados. Aunque se hizo énfasis en las y los egresados, teniendo en cuenta que ya vivieron la experiencia y el proceso de ser universitarios interculturales, es decir, cursar el nivel superior en una universidad intercultural (lo cual incluye el proceso de ingreso, la permanencia y el egreso, aunque no estén titulados, es decir cuando ya han concluido el 100% de los créditos). La titulación involucra múltiples experiencias e interpretaciones tanto de quién se titula como de los familiares, en especial de los padres y las madres, con los que (en algunos casos) se llevaron a cabo diálogos al respecto, dentro y fuera de la universidad. Algunos diálogos se llevaron a cabo justo en eventos importantes como exámenes profesionales, momento crucial en el que se titulan y en el que la mayoría se pregunta: ¿qué sigue?, ¿estudiar o trabajar? También se presenciaron las celebraciones con motivos de la titulación, espacios en los que fue notoria la importancia de haber concluido, algunas veces por ser los primeros en hacerlo en sus familias, y en otros casos porque fue un logro y una satisfacción mutua, es decir, por un lado de los familiares que apoyaron al joven universitario, y, por otro, de este último, complacido por haber terminado esa etapa satisfactoriamente.

Cabe señalar que la población entrevistada se dividió, a partir de su adscripción étnica, en mestizos e indígenas, 21 y 13 respectivamente. Se usaron estos criterios y términos porque es así como se reconocen y diferencian en el interior de la universidad, además de ser conceptos clave para comprender cómo operan las relaciones de interculturalidad en el interior de la UNICH. En cuanto al promedio de edad de las y los entrevistados fue de 24 años; la mayoría (tanto estudiantes como egresados) son sostenidos económicamente por su familia, ya que pocos han trabajado. Existen, sin embargo, otros casos recurrentes: aquellos estudiantes y egresados que trabajan y no reciben ningún apoyo económico de su familia.

EXPERIENCIAS FORMATIVAS Y OCUPACIONALES

El término experiencia lo planteamos desde una interiorización y exteriorización de vivencias y prácticas a partir de espacios determinados en los que se articulan aspectos objetivos (elementos y condiciones materiales) y aspectos subjetivos en relación a dicho contexto. Desde la perspectiva de Bourdieu (2011) la experiencia se puede explicar desde el concepto de *habitus*, entendido como las maneras de percibir y actuar en el mundo social, es decir, a partir de nuestro *habitus* es como realizamos determinadas prácticas.

Ahora bien, en cuanto al término *formación*, en este artículo se lo concibe como un proceso y una construcción de aprendizajes que van más allá de los ámbitos educativos y laborales; también alude a experiencias personales desde las que se asimilan y aprehenden maneras de socializar, en un mundo social externo a los ámbitos institucionales tradicionales: su familia, la escuela y el trabajo, aunque no se deslindan totalmente de ellos.

Igualmente sostenemos que las experiencias formativas y ocupacionales se construyen en y a través de la articulación de procesos y momentos clave en la vida de los agentes o en sus vivencias cotidianas. Allí se articulan sus decisiones con factores estructurales y estructurantes: haber emigrado de su contexto de origen y comenzar a vivir fuera de su hogar (paterno/materno); administrar sus recursos (tiempo, dinero, bienes, etcétera); tomar decisiones de manera autónoma; sociabilizar en espacios foráneos a su residencia originaria y dentro de su vivienda actual (muchas veces compartida con pares o coetáneos), viajar, tejer relaciones o redes amistosas, entre otros. En sí, estas experiencias se constituyen en momentos trascendentes (sociocultural y subjetivamente) en su curso de vida, en especial en su condición y etapa juvenil. En relación a lo mencionado, pero no exactamente vinculado al contexto de San Cristóbal de las Casas, Machado (2007) plantea que:

“Las acciones cotidianas juveniles oscilan entre tiempos monocromos y tiempos policromos. Los primeros son de naturaleza institucional (escolar, profesional, familiar) y privilegian los horarios, la segmentación, la puntualidad; los segundos dependen de variables de naturaleza convencional y enfatizan la aleatoriedad, los sentimientos, la experimentación, la convivencia (Machado, 2007: 27).

Este planteo refuerza nuestra propuesta sobre las experiencias formativas fuera de contextos institucionales, haciendo referencia al abanico de experiencias aleatorias, afectivas y relacionadas a prácticas o formas de socialización (aprender a ser) y sociabilidad que viven las y los jóvenes en un contexto diferente al de su lugar de origen, y con personas en común que conocieron en la universidad o en espacios externos a esta (bares, comunidades indígenas, en proyectos temporales en los que participaron, en viajes dentro de la región, etcétera). En este sentido, el ingresar a la universidad detona este tipo de experiencias formativas (externas), las cuales no todas están exacta-

mente relacionadas a la carrera que estudian o estudiaron, e incluso se vuelven experiencias personales que no competen al campo universitario.

ESTUDIAR EN LA UNICH: ¿ELECCIÓN O RESIGNACIÓN?

En la UNICH, igual que en la gran mayoría de universidades, la población es heterogénea en muchos aspectos, y por ende allí las y los estudiantes experimentan varias formas de diferenciación y de diferenciarse. En la UNICH principalmente esta diferenciación empieza por la lengua, la comunidad de origen, la posición social y el género, además de la condición de migrantes de comunidades aledañas a San Cristóbal, y algunos pocos provenientes de otros estados de la República, comúnmente del sur. Como anteriormente se comentó, las universidades interculturales tienen el propósito de incorporar y facilitar que más jóvenes indígenas cursen estudios universitarios.

La salida de su comunidad de origen resulta para varios jóvenes un proceso complejo y un tanto complicado, al menos al principio, y en especial para algunas muchachas, ya sea porque el papá no las deja "irse", o porque la decisión se les complica. También están los casos en los que a los jóvenes se les cuestiona para qué estudian si podrían dedicarse al campo y tener familia. Igualmente están los padres y madres que apoyan incondicionalmente a sus hijos para que estudien. En otros casos esto es obligatorio y por tanto no es algo nuevo, especialmente quienes provienen de familias con una tradición escolar o educativa formal, es decir, padre, madre o ambos, así como hermanos mayores que han estudiado hasta el nivel licenciatura o más. En relación con la población que se entrevistó, en su mayoría es pionera (De Garay, 2008) en realizar estudios universitarios en relación a los herederos (Passeron y Bourdieu 2003; Bourdieu, 2011).

Como explica la narrativa de Juan en relación a lo que su familia, principalmente su papá, pensaba acerca de los estudios:

"En mi familia no hay esa parte de la exigencia por parte de mis padres para estudiar, o no es como lo más importante en la vida, sino es aprender a trabajar en el campo, a cultivar en caso de nosotros los hombres y en el caso de las mujeres aprender las actividades del hogar, así es la cultura de allá, entonces, y la otra parte es la cuestión económica, porque al terminar la primaria y salir de la cabecera municipal implica mucho gasto: se renta, gastos en la escuela y entonces todos los que no quisieron como esforzarse: trabajar en el día y estudiar en la tarde. Precisamente a mis hermanos nos les gustó o lo vieron muy complicado y por eso prefirieron quedarse trabajando en el campo cultivando [...] Mi papá como que no veía importante estudiar, sino que se preocupaba que sus hijos aprendieran a trabajar y cultivar en el campo, entonces cuando tuve ocho años, llegó el programa de PCI, bueno un tío fundó la escuela, y se metió al programa de PCI (Programa Comunitario de Educación Indígena), y fue la que formó y me dio clase, con seis niños empezamos"

(Juan, tseltal, 28 años, egresado de la carrera de Desarrollo Sustentable).

En este sentido, si la población estudiantil y universitaria es heterogénea por múltiples razones, también lo es la oferta educativa, la cual contribuye a ampliar las desigualdades sociales en diversas dimensiones. El papel de la educación resulta importante (o al menos tendría que serlo) en la movilidad y reposicionamiento social, lo cual sucede sólo para algunos grupos sociales y jóvenes. Si se asume que la población estudiantil es heterogénea, las experiencias de los estudiantes por lo tanto, también lo son. Como ya hemos mencionado estos jóvenes, o una buena parte de ellos, resultan ser pioneros o de las primeras generaciones (en el interior de sus familias) en estudiar el nivel superior y en una universidad intercultural. Al respecto cabe mencionar que la escolaridad de los padres y las madres de los estudiantes y egresados es diversa y, en muchos casos, el grado máximo de estudios alcanzado es la secundaria y preparatoria, en muy pocos la licenciatura y posgrado.

Cuando se preguntó: ¿por qué estudiar en la UNICH? muchas fueron las respuestas de las y los jóvenes entrevistados. Para algunos (una minoría), la UNICH resultó ser una universidad diferente e innovadora en cuanto a sus carreras, y por ello explicaron que esta fue su primera opción. Estuvieron también quienes se postularon para la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) y para la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), pero no pudieron acreditar el examen, no alcanzaron los puntos necesarios o simplemente no fueron aceptados por la falta de alguno de los requisitos solicitados. Lo anterior tuvo consecuencias relacionadas a lo que planteamos como una *resignación* en su transición a la UNICH. Lo que interpretamos también como una decisión orientada a tomar lo que esté al alcance de acuerdo a las posibilidades económicas, de ubicación y determinados intereses, y con un fin específico: no quedarse sin estudiar el nivel superior.

Para ingresar a la UNICH, se lleva a cabo un proceso conformado por un examen y una entrevista. Los jóvenes entrevistados coincidieron en señalar que no se registran mayores problemas para ingresar, sobre todo si son indígenas –condición que resulta ser un capital importante para recibir beca y algún trato preferencial por parte de algunos docentes comúnmente indígenas e inclusive mestizos–. Esto tiene que ver en buena medida con la *"discriminación positiva"* o también conocida como discriminación inversa (denominada así en Estados Unidos). Este tipo de discriminación básicamente beneficia a los grupos menos favorecidos respecto a sus condiciones diferentes (sociales, de género, etnia, etcétera). Como suele pasar en el interior de la UNICH, incluso tratándose de estudiantes mestizos, esto ha influido para que algunos llegaran a pensar si permanecían en la carrera o no.

Muchos de los jóvenes que no fueron aceptados en otras universidades de San Cristóbal, o que no pudieron trasladarse a otros lugares (por ejemplo, Tuxtla o la Ciudad de México) terminaron estudiando en la UNICH. Generalmente estudian una carrera que en principio no les interesaba e incluso, en algunos casos (muy pocos), sus hermanos mayores o la propia familia fueron quienes se las eligieron o incidieron en dicha elección (tanto de la carrera como de la universidad). Al respecto,

la familia sigue percibiendo los estudios superiores como un medio de movilidad social que les permitirá posicionar mejor a sus hijos. Otros jóvenes se dispusieron a estudiar una carrera por elección propia, lo que en su consideraron una opción prometedora por el campo de trabajo y por tener como referentes a amistades o familiares que estudiaron una licenciatura similar o relacionada. Los siguientes son ejemplos sobre el papel del constreñimiento de la familia, como así también de la agencia de los jóvenes para afrontar, decidir y negociar sus decisiones:

“Yo quería estudiar en México, no sé cómo se llama la universidad, pero estaba la carrera de medicina forense, y no me dieron la posibilidad porque estaba muy lejos, la cuestión económica y social que el D.F. tiene, entonces era así de que no, y por caprichuda de alguna u otra forma estudié gastronomía un año, perdí un año, pero la verdad eso no era lo mío, yo quería estudiar medicina forense o biología, pero no pasé el examen aquí en Tuxtla, entonces me vine acá, fue mi opción tercera por venir con recomendación y ya había checado y pues ya aquí me quedé” (Carolina, 22 años, mestiza, estudiante de Turismo alternativo).

“Fue una segunda opción, mi primera opción era estudiar medicina, en la UAEM del estado de Morelos, pero me fue difícil pasar el examen y quedar, y de ahí, mi segunda opción era estudiar turismo, pero no quedé [...] Era buscar escuela allá, pero no quería un turismo convencional, que me enseñaran a ser recepcionista. [Lo que quería] era un turismo más hacia la aventura y más hacia la naturaleza y fue como una maestra que me daba clases en la preparatoria, chiapaneca, y me dice: mi hija estudió acá [en Chiapas], y entonces me dice: oye Marco, mira acá hay una escuela nueva que es Intercultural, con ese enfoque, checa la página y ofrecen turismo alternativo, para que veas de qué trata y todo el rollo [...] Entonces me metí a la página, leí el perfil del egresado, lo que era y me llamo la atención, y entonces fue como me decidí a sacar ficha y después posteriormente a hacer el examen. Y la verdad no quería quedar, yo quería quedar en medicina, pero como allá no quedé, y aquí quedé, y no tenía otra opción de decir: no, no ps al otro año, porque mis papás nos dieron sólo una oportunidad a todos y sí esa oportunidad no la aprovechabas... Y entonces dije: no ps me voy, y fue como decidí venirme y la carrera me gusta (Marco, 24 años, mestizo, originario de Morelos, egresado de la carrera de Turismo alternativo).

PROCESO MIGRATORIO

La primera experiencia formativa que identificamos, y a partir de la cual se desarrollan muchas más, es la salida de su comunidad de origen, o el inicio de un proceso migratorio. Cabe señalar que este evento no estaba previsto cuando se empezó la investigación, sino que fue

identificado en el desarrollo de la misma a partir del análisis de las entrevistas y considerando que la mayoría de las y los jóvenes emigraron de su comunidad originaria. A partir de identificar dicho proceso fue posible visibilizaron numerosas experiencias a partir de su condición de universitarios interculturales.

El proceso migratorio al que nos referimos como primera experiencia formativa, tiene que ver con comenzar a vivir en un espacio cosmopolita y mucho más urbanizado respecto a su lugar natal, lo que conlleva a vivir otras experiencias, en su mayoría muy significativas, considerando su trascendencia en la vida personal y escolar, según explicaron varios jóvenes. Si bien los estudiantes y egresados no usaron el término “experiencias significativas”, de acuerdo al análisis de las entrevistas se plantea que en este proceso migratorio, y durante su paso por la universidad, vivieron experiencias que marcaron su vida de manera importante; personal, escolar y laboralmente, pues gracias a estas lograron conocer a personas con quienes entablaron una relación laboral, afectiva, o de amistad y de apoyo.

La segunda experiencia que se identificó, e igualmente importante, es la de haber ingresado a una universidad intercultural, especialmente hablando del tránsito del bachillerato o medio superior a la UNICH. Como nos comenta Carlos:

“Desde que empecé a conocer un poco lo de la cultura [del grafiti] fue en la secundaria, a los trece o catorce años más o menos, pero no estaba tan vinculado, y el grafiti que estaba como muy de moda, y en la prepa como que fui más aventándome, adoptando el estilo, como que forjas tu estilo, y entonces ya este, pues fue como un cambio ya radical, porque en la prepa así como que mis amigos escuchaban rap, y yo escuchaba rap [...] En el COBACH (Colegio de Bachilleres) y todo era relajó, las drogas, la cultural, el grafiti, el movimiento... entonces ya entrando a la universidad fue un cambio bastante radical porque por ejemplo; cuando tú te estereotipas o tienes una moda, te sientes como que muy acá, y en cambio llegué a la universidad y todo era muy diferente, como que nadie tomaba el interés de tomarte tu importancia, así como de: ¡ah mira! entonces fue así como que todo ese momento o conocimiento que traía en la prepa como que se hizo pequeño, entonces fue como que la universidad tuvo que ver así como que bastante, un cambio radical, te digo, yo vine a conocer personas, incluso las personas pues ya no tienen el mismo gusto, y decir: no, entonces pues conoces a más gente, y gente que viene de otra ciudad, que viene de otras comunidades, eso entonces eh, es diferente la forma de vida que tienen, y pues poco a poco fue disminuyendo el estereotipo de cultura ¿no? Por ejemplo, los pantalones holgados, la playera guanga (floja o que le quedaba muy grande) y todo eso, fue como que cambiando y ya como que poco a poco. Por decirlo así, me miraban como fachoso (estrafalario o ridículo), pandroso (sucio o andrajoso) o vándalo, como que preferí cambiar mi forma de vestir más o menos y acatándome a mí, a lo que mi universidad, no lo que imponía

prácticamente, pero que como que tenía [la universidad] su propio estilo (Carlos, tsotsil, 22 años, egresado de la carrera en Comunicación intercultural).

En el caso de Elsa, se refiere más a las implicaciones en cuanto a responsabilidad y atención que demanda la universidad, cuyo objetivo central, según algunos entrevistados, era lograr posicionarse mejor laboralmente una vez concluida la universidad. También, resaltan la relación de trato entre docentes y estudiantes como más personalizada, un tanto más estricta en cuanto a las calificaciones y no en relación al comportamiento dentro del aula. Sobre el cambio que experimentó cuando ingreso a la UNICH, nos explica:

“Sí cambia mucho, mucho, mucho. De la media superior pues la verdad es como que mmm la fiesta y todo. Y la universidad no, como que, bueno nosotros lo veíamos como el que te va a dar de comer, vas a tener que trabajar por lo de tu carrera y todo eso, y entonces ya también lo veíamos como más serio. No dejábamos las fiestas, eso sí que no, pero sí tenías que echarle más ganas la verdad. Y, en cuanto a las calificaciones siempre fui muy aplicada (Elsa, 25 años, mestiza, egresada de Turismo Alternativo).

Al ingresar a la UNICH, también señalan que “se hacen conscientes” de lo que involucra interactuar con otros jóvenes de diferentes lenguas y adscritos a distintos grupos étnicos, construyendo agrupaciones a partir de esas diferencias de adscripción, y creando ciertas fronteras simbólicas respecto a las relaciones amicales: a quién hablarle y a quién no, con quién juntarse, con quién tener una relación afectiva, sexual, amorosa, etcétera. Todo lo anterior encuadra la experiencia de vivir la interculturalidad, como nos platica Eritia:

“Bueno es el cambio de experiencias de una cultura a otra, donde aprendes eh este toda sus culturas, costumbres, su forma de vestir, y muchas veces también nosotros lo adoptamos, entonces sí, es algo, es una convivencia más que nada con personas de otras culturas” (Eritia, egresada de la carrera Turismo alternativo).

La manera en que los estudiantes viven la interculturalidad es diversa y, al respecto, identificamos dos grupos: Hay quienes piensan que es un enfoque que caracteriza a la UNICH, y que posibilita un medio para vincularse con las comunidades étnicas, especialmente para construir proyectos en conjunto (facilitando esto a partir de los planes de estudio de las carreras, incluyendo en estos la enseñanza de lenguas autóctonas). El otro grupo critica la manera en que se plantea el enfoque intercultural pues piensan que lo hace de manera parcial, puesto que según sus experiencias permea la segregación y diferencias (conflictos) entre algunos jóvenes (indígenas y mestizos).

En relación a lo comentado, planteamos de acuerdo a ciertos hallazgos del estudio, que lo intercultural en las universidades no está funcionando como un enfoque ni una práctica que conlleve a la integración –como se tiene planteado desde la visión institucional, al menos

en los primeros semestres—. Pero poco a poco las y los estudiantes van forjando lazos y relaciones de diferentes tipos que contribuyen a una mejor manera de convivir en el interior de aula y de la universidad.

Otro dato importante, muy reiterado en las entrevistas y que tiene que ver con experiencias de su paso por la universidad, es el gusto que estos jóvenes construyen respecto a su carrera. Y aunque en el primer o segundo semestre no les resulta del todo interesante, paulatinamente se comienzan a interesar más. De esta manera, los primeros semestres son cruciales pues es cuando más desertan por diferentes motivos: uno de los más comunes es porque no les está gustando la carrera y el plan de estudios; otro, que fue muy recurrente en el caso de las mujeres, es por haberse embarazado.

“Pensaba salirme de la universidad, este, pero como era uno de los altos promedio, entonces me dijeron que no me fuera, que probara un semestre más y que si no me gustaba, pues ya me fuera ¿no? Y es que el primer semestre tuve un promedio de 9,8 y por eso no me fui... En segundo semestre, ahora sí como que me fui enamorando de la carrera, en tercero fue cuando yo dije: esto es lo mío” (Irene, tselta, 25 años, egresada de la carrera Desarrollo sustentable).

“En la universidad salieron un montón de embarazadas, era un desfile, de mi generación fueron varias, tuve una prima que estuvo embarazada. ¿A qué edad? De mi edad, de mi edad, yo tengo 22, y ella salió embarazada a los 20 creo. ¿Entrando? No, no, a mitad de la carrera. ¿Y la terminó? Sí, y la terminó, y sí su novio era de aquí de la misma universidad (Paco, 22 años, mestizo, egresado de la carrera de Comunicación Intercultural).

Este tránsito, de pasar del medio superior (bachillerato) al superior, para muchos se relaciona con el proceso inicial de emancipación o autonomía en diferentes aspectos. No obstante, de acuerdo con lo identificado en las entrevistas, más bien se podría hablar de una semi-independencia o dependencia parcial (para quienes emigran de su comunidad), ya que asumen ciertas responsabilidades que no practicaban, o a las que no estaban acostumbrados en su hogar, como la de administrar el dinero para pagar la renta, servicios, comprar despensa, pagar pasajes, convivir y compartir momentos lúdicos, etcétera; pero generalmente la mayoría de la población estudiantil es aún sostenida por su familia durante este proceso.

Así, a partir de su ingreso a la universidad, principalmente para quienes emigraron de su comunidad, construyen un proceso de autonomización que tiene que ver con el uso de tiempo y “permisos” en cuanto a horarios de salida y llegada a casa. En este sentido, la organización del tiempo cambia en la medida en que viven solos o con otros compañeros. En ambos casos las decisiones de cómo usar el tiempo (llegar, salir, etcétera) las asumen los jóvenes y el papel de los padres/madres disminuye. No obstante, los recursos económicos con los que cuentan y que son fundamentales en el uso del tiempo y por ende en el consumo, siguen siendo proveídos por sus padres. Es decir, hay jó-

venes que viven solos y no salen a cafés, bares, o a desarrollar trabajo de campo (según su carrera), debido a los pocos ingresos con los que cuentan.

En este mismo orden de ideas, cabe mencionar que la beca juega un papel importante objetiva y subjetivamente, y que se relaciona con las diferencias que permean entre mestizos e indígenas y que la misma universidad promueve, como lo expone la narrativa de Paco:

“Tuve beca que fue un desmadre [obtenerla], pero tuve beca... te voy a decir: fue el último semestre, y que no y que no... Y yo dije: pero por qué no me la darán si todo mundo tiene. O sea, había un señor que es muy amigo mío, se llama Pedro, él sería bueno que lo entrevistaras, es indígena de Tenejapa, pero es director y dueño no sé, de una de las primeras empresas de creación de textil, y el güey tiene lana, así mucha lana, ¡pero él tenía beca! (Paco, 24 años, mestizo, egresado de la carrera de Comunicación Intercultural).

El tránsito al proceso de emancipación o autonomía, se relaciona con un posible tránsito a la adultez. Dicho tránsito consiste en lograr una autonomía plena, y ha sido estudiado por diferentes autores. Pérez Amador y Echarri (2007) sugieren que la transición a la adultez se detona a partir de la incorporación al trabajo, para obtener autonomía. De Zárraga (1985) propone que son la independencia económica, la autoadministración de recursos, la autonomía personal y la constitución de un hogar propio, los eventos que posibilitan un tránsito a la adultez (De Zárraga, 1985: 25). Por su parte Oliveira y Salas (2008) plantean que son siete los eventos vitales que conforman la transición a la adultez: la salida de la escuela, la entrada al mundo del trabajo, la primera relación sexual, la salida de la casa de los padres, la primera unión, el primer embarazo y el nacimiento del primer hijo. Cada una de las propuestas puede ser criticada si consideramos que el ser joven y los tránsitos a la adultez dependen de condicionamientos socioculturales y subjetivos (autoadscripción y reconocimiento). Sin embargo, son propuestas interesantes para diferenciar lo joven de lo adulto. En el caso de las y los jóvenes entrevistados, es un proceso que hasta la fecha continúa en construcción y se relaciona mucho con su egreso de la UNICH.

EGRESO

En relación al egreso y a la incorporación al trabajo, o habría que decir, incorporación a un empleo formal “esperado” (caracterizado básicamente con prestaciones y derechos laborales), no es una situación fácil para la mayoría de la población juvenil en México. Y esto debido a que la tasa de desempleo juvenil triplica la tasa de desempleo de adultos. Tan sólo en el primer trimestre de 2015, la tasa de desempleo de adolescentes de 15 a 19 años fue de 8,6 por ciento y de los jóvenes de 20 a 24 años fue de 8,3 por ciento. En total, el 7,1 por ciento de la población ocupada de 15 a 29 años declaró estar subocupada (INEGI-ENOE 2015). Algunos datos complementarios para contextualizar el panorama laboral juvenil en México, son que el 61,1 por ciento de los

jóvenes ocupados cuenta con empleo informal, acentuándose cuando la escolaridad es baja, representando el 91,3 por ciento % aquellos jóvenes ocupados con primaria incompleta, y los que cuentan con estudios medios y superior, es de 44,2 por ciento (INEGI-ENOE, 2015).

Por su parte, según explica la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), el 40% de los egresados de universidades están desempleados. La cuestión del desempleo es bien conocida por las y los egresados de la UNICH, quienes son conscientes de que resulta poco probable que el gobierno les brinde empleo. Durante las entrevistas señalaron la relevancia de las Organizaciones no Gubernamentales como espacios en los que podrían laborar, ya sea colaborando con alguna o creando su propia organización. Esto es importante considerando que uno de los principios del programa educativo en la UNICH, es que las y los egresados puedan auto emplearse elaborando y ejecutando proyectos orientados a comunidades en el interior del estado. No obstante lo anterior esto no sucede con frecuencia.

Al respecto, una de las ventajas que consideran al ser egresados de la UNICH, es que durante su formación les imparten una asignatura denominada Vinculación comunitaria, la cual busca llevar a cabo junto con actores locales, estrategias y acciones para ejecutar un proyecto integrador que beneficie a la localidad o comunidad. Otra ventaja que consideran las y los universitarios interculturales es que durante su formación aprenden una lengua originaria, lo que abre las posibilidades de una mejor relación con personas de comunidades indígenas.

En este evento, el egreso, identificamos tres opciones recurrentes: la primera es que una vez que acaban su carrera optan por regresar a su casa de origen y trabajar "en lo que encuentren", siendo dependientes de sus padres, al menos en cuestión de residencia, pero también económicamente, debido a que el salario que ganan no resulta suficiente para emanciparse. La segunda opción es quedarse en San Cristóbal, continuar estudiando o trabajando, aunque pocos son los que continúan estudiando. Por el contrario, quienes hacen las dos actividades suelen ser independientes económica y residencialmente, lo que implica un uso del tiempo administrado por ellos mismos sin que afecte el papel de la familia. La tercera alternativa es emigrar a otro estado y trabajar, lo cual implica otro proceso semejante al que experimentaron cuando llegaron a San Cristóbal.

En cuanto a los últimos casos, los jóvenes son esporádicamente apoyados (económicamente) por sus familiares, como es el caso de María, quien es originaria de Chetumal. Aunque desde hace 10 años ella y su familia comenzaron a vivir en Palenque, María emigró a San Cristóbal una vez que ingresó a la UNICH, entre 2011 a 2015. A finales de 2015 emigra al Distrito Federal y comienza a trabajar en una fundación orientada a la educación de niños y jóvenes, básicamente impartiendo talleres sobre el uso de tecnologías y aplicación en la educación básica y media superior. Para obtener este empleo por honorarios, es decir, sin prestaciones ni seguridad social, no fue necesario estar titulada y mucho menos que su carrera se relacionara con el trabajo. En su caso, lo que determinó su incorporación a la fundación fueron los contactos (docentes, compañeros, etcétera) y las redes sociales que obtuvo cuando estudió en la UNICH, aunado a su participación en un proyecto

coordinado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en colaboración con la universidad.

Ciertos eventos caracterizan la formación en la UNICH. Entre ellos cabe mencionar que la gran mayoría de las y los egresados no cuentan con un empleo con prestaciones y que, en muchos casos no existe relación entre su formación y su empleo actual. De este modo la familia sigue costeadando buena parte de los gastos de los más jóvenes, por lo que cabe preguntarse ¿qué mecanismos y estrategias se deberían implementar para una mayor promoción de empleos relacionados a las carreras que imparte la UNICH, supuestamente enfocadas al mercado laboral local?

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Se considera de suma importancia a las experiencias juveniles, en este caso externas a la universidad, y que muchas veces son invisibilizadas por distintos actores (docentes, familia e incluso otros jóvenes). Denominamos formativas a estas experiencias por el peso que tienen en su vida personal y profesional, y porque en conjunto construyen y configuran la condición juvenil de estudiantes y egresados de la UNICH. Igualmente, la propuesta es construir otra mirada en torno al papel que tiene la universidad en un contexto en el que a partir de que los jóvenes ingresan, comienzan a construir experiencias objetivas (en relación a condiciones materiales) y subjetivas (sentidos, significados, expectativas), individuales y colectivas, y ello en espacios en los que aprehenden maneras de socializar y practicar una sociabilidad dentro y fuera de la universidad.

Reflexionar en torno a las experiencias formativas posibilita conocer también las necesidades de las y los jóvenes durante el proceso de inserción, estancia y egreso de la universidad, sin soslayar la heterogeneidad por la que está compuesta la población universitaria.

Por otro lado, resaltamos tres problemas centrales en torno a las experiencias de la población estudiantil y de egresados de la UNICH. El primero tiene que ver con el papel de la interculturalidad, el cual resulta ser de gran complejidad. La propuesta es la articulación de una pedagogía con enfoque intercultural, que incida en las relaciones y prácticas cotidianas entre los universitarios durante el curso de clases.

El segundo problema es que no se visibilizan las condiciones externas que constriñen a estudiantes durante su ingreso y estancia, condiciones que se caracterizan por ser desiguales en muchos aspectos. Algunas propuestas son: considerar los costos de rentas que su mayoría los asumen las familias. En este sentido se lleva a cabo un otorgamiento de becas a la mayoría de la población indígena, sin considerar sus necesidades o su nivel económico, reproduciendo una práctica asistencialista que, más que favorecer el tejido de relaciones, provoca desigualdades entre y hacia los estudiantes (indígenas y mestizos). Al respecto, la *discriminación positiva*, juega un papel importante al favorecer a los estudiantes indígenas y creando, por ende, conflictos internos en el aula entre ambos grupos (mestizos e indígenas), al menos en los primeros semestres de la carrera.

En cuanto a los egresados, la gran mayoría accede a alternativas de empleabilidad cuentapropistas, lo que implica que no cuenten regularmente con contrato ni prestaciones, lo cual, si bien es un problema central a nivel nacional, que afecta a la gran mayoría de las personas que cuentan con la edad laboral, este problema se acentúa en la población con menores recursos (social y económico principalmente).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (2011). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. y Jean-Claude P. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Carnoy, M., Santibáñez, L., Maldonado A. e Ordorika, I. (2002). Barreras de entrada a la educación superior y a oportunidades profesionales para la población indígena mexicana. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 32, 9-43.
- Casillas, L. y Santini, L. (2006). *Universidad intercultural. Modelo educativo*. México: Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe-Secretaría de Educación Pública.
- Machado-Pais, J. (2007). *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo y futuro*. Azcapotzalco: Anthropos.
- Oliveira, O. y Mora-Salas, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de Población*, 14 (57), 117-152.
- Pacheco, L. (2010). Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22 (1), 43-77.
- Pacheco, L. (1999). *Nomás venimos a malcomer. Jornaleros indios en el Tabaco en Nayarit*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Machado-Pais, J. (2007). *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo y futuro*. Azcapotzalco: Anthropos.
- Paniagua-Mijangos, J. Gustavo. (2005). Indios y ladinos en una ciudad multicultural. *Anuario de Estudios Indígenas*, 10, 145-171.
- Reguillo, R. (2010). *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica/CONACULTA.
- _____. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última Década*, 19, 1-20.
- Rodríguez, E. (1996). Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil rural en América Latina Comisión Económica para América Latina. CEPAL, *Juventud Rural: Modernidad y democracia en América Latina*, Primera parte: la problemática de la juventud, Cap. II (pp.35-54). Santiago de Chile: CEPAL.
- Pérez-Ruiz, M. (2004). ¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México. *Cuaderno Ritos de Paso*, 3 (63).
- Schmelkes, S. (2008). Creación y Desarrollo inicial de la Universidades Interculturales en México: problemas, oportunidades, retos. En D. Mato (coord.), *Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior. Experiencias en América Latina* (pp.329-338). Caracas: Instituto Internacional para la Educación Superior en América La-

- tina y el Caribe, UNESCO,
- ____ (2003). Educación superior intercultural. El caso de México. *Encuentro Internacional Intercambio de Experiencias Educativas*. Ford Foundation, Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara y Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Iztapalapa: Juan Pablos Editor.
- ____ (2010). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En R. Reguillo y L. Pérez-Ruiz (coord.), ¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México. **Chiapas**: INAH.
- Velasco-Cruz, S., Pérez-Ruiz, M. y Ruiz-Lagier V. (2015). *Interculturalidad (es) Jóvenes indígenas: educación y migración*. México: Universidad Pedagógica Nacional, Secretaría de Educación Pública.
- Zárraga, J. L. (1985). *Informe juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid: Ministerio de Cultura/Instituto de la Juventud.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Perfil sociodemográfico. Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda 2010-2013. Consultado el 20 de enero de 2016. Recuperado de:
http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvini/inegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil_socio/uem/702825047610_1.pdf
- <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=07> Consultado el 25 de enero de 2016.
- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014. Consultado el 30 de enero de 2016. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/sala-deprensa/aproposito/2015/juventud0.pdf>